

EUSKADI

El atentado se produjo en el bar-restaurante «La Cepa» en la calle 31 de agosto de la Parte Vieja donostiarra — La secretaria personal de Ordóñez, María San Gil, salió corriendo tras el terrorista que se tropezó al salir del local

Asesinan de un tiro en la cabeza a Gregorio Ordóñez cuando comía en un bar de Donostia

Un joven con el rostro oculto por una capucha descerrajó un único disparo contra su cabeza

OSCAR SUBIJANA

SAN SEBASTIAN.— El portavoz del Partido Popular en el País Vasco y teniente de alcalde del Ayuntamiento de San Sebastián, Gregorio Ordóñez, murió ayer tras recibir un único disparo en la nuca cuando comía con tres compañeros del Consistorio en el bar-restaurante «La Cepa» de San Sebastián.

El atentado mortal se produjo a las 15.25 horas, cuando Gregorio Ordóñez, casado y con un hijo de corta edad, almorzaba en una de las mesas del reservado en el fondo del bar «La Cepa», situado en la calle 31 de agosto en San Sebastián, junto con su secretaria personal en el Ayuntamiento, María S.G., el secretario el Grupo Popular en el Consistorio, Enrique Villar, «Kote», y una cuarta persona.

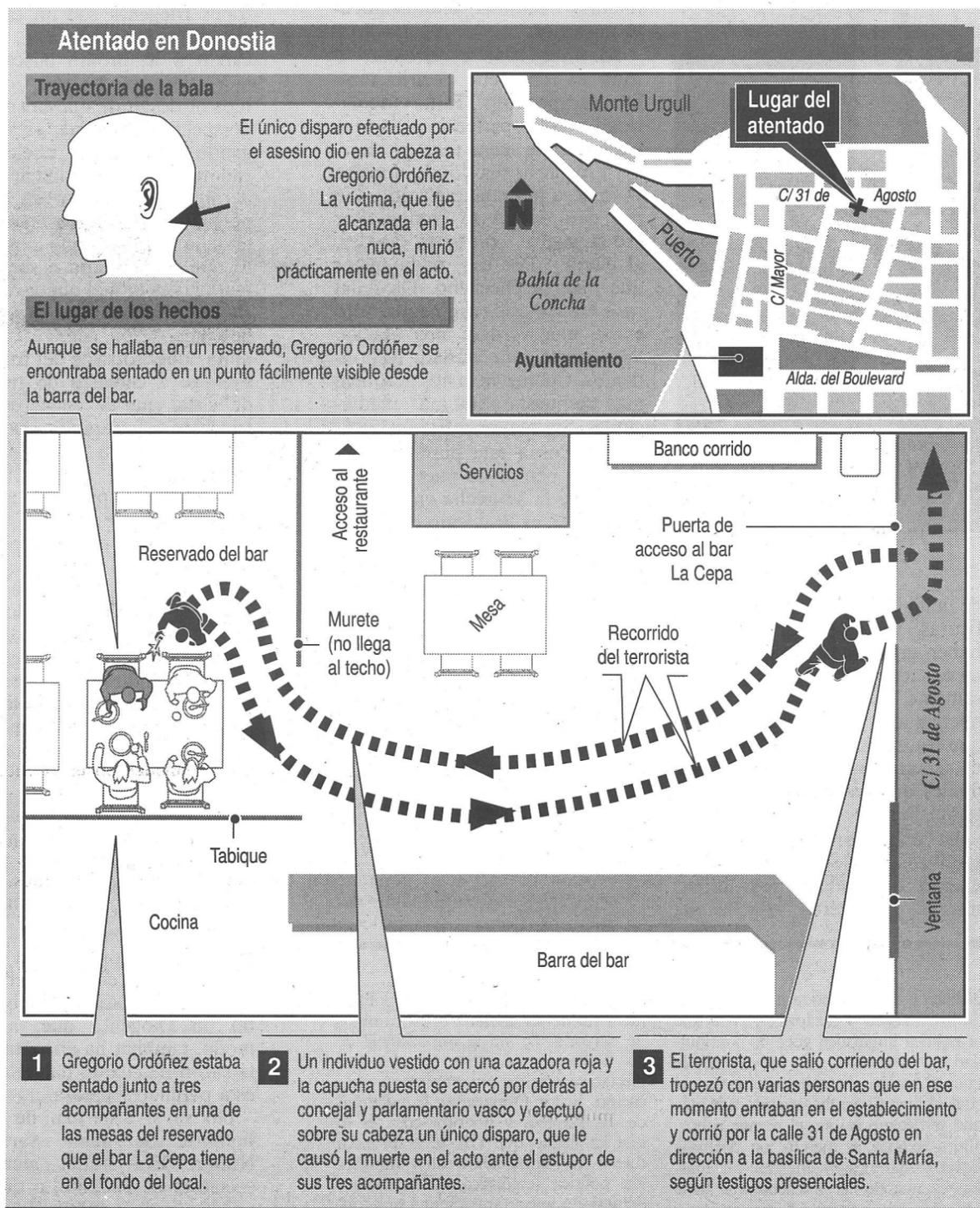
Según fuentes municipales, el atentado se produjo en el momento en que su compañero de formación política Enrique Villar se levantó de la mesa en la que comían las cuatro personas para pedir algo en la barra del bar, que está a escasos dos metros del reservado, momento en el que un joven de 1,70 metros de altura aproximada que, según las mismas fuentes, llevaba oculto el rostro con la capucha de su cazadora, descargó un único disparo contra la cabeza del líder «popular».

Según informa la agencia Efe, algunos testigos vieron a un joven, al parecer varón, encapuchado y vestido con un chubasquero rojo, que se acercó a Ordóñez por detrás y le disparó un tiro en la cabeza con entrada por la parte trasera y salida por la parte frontal.

Ordóñez cayó muerto prácticamente en el acto tras recibir el disparo, ante el estupor de sus tres acompañantes, mientras que el autor del atentado salió corriendo del bar y se tropezó en su huída con varias personas que entraban en ese momento en el establecimiento. El presunto asesino salió corriendo por la calle 31 de agosto en dirección a la basílica de Santa María, según testigos presenciales.

CON CAZADORA ROJA.— Según el relato de los hechos realizado por la propia secretaria de Ordóñez, María San Gil, comentó ayer visiblemente emocionada que nadie se alarmó al ver a una persona joven con cazadora roja y con la capucha puesta dentro del restaurante, ya que fuera estaba lloviendo, según informa *Europa Press*.

Indicó que estaban cuatro personas medio de espaldas al acceso de entrada en la misma mesa del comedor pequeño del fondo del bar (Ordóñez y Villar en un lado



EL MUNDO

Fuerte dispositivo policial

La Policía Autónoma puso en marcha escasos minutos después del atentado mortal un dispositivo policial que acordonó la calle 31 de agosto de la Parte Vieja donostiarra. Numerosas personas se congregaron con curiosidad en los dos cordones policiales colocados a

ambos lados de la calle para interesarse por lo que allí pasaba. Además, efectivos de la Ertzaintza establecieron controles en las principales carreteras de salida de la ciudad para controlar una posible escapada del autor del atentado. Efectivos de la Ertzain-

tza y Policía municipal compartieron las tareas de control de las personas que querían acceder a la zona acordonada, impidiendo en todo momento, el paso al lugar de los hechos a cualquier persona que no estuviera previamente autorizada. Agentes de la Guardia

municipal escoltaron al furgón que transportaba el cadáver de Ordóñez hasta el cementerio de Polloe donde se realizó la autopsia. Después del traslado del cuerpo, se levantaba el dispositivo policial, aunque el bar «La Cepa» permanecía cerrado.

y enfrente la secretaria y una amiga), cuando una persona con cazadora roja y capucha puesta pasó el brazo por encima de Enrique Villar (secretario del Grupo Popular), apoyó la pistola en la cabeza de Ordóñez y disparó un tiro.

La secretaria añadió que hasta que escuchó el disparo no pensó que se trataba de un atentado, y que lo primero que hizo fue salir corriendo tras el terrorista hasta la puerta, increpándole. Después, se quedó sin saber qué hacer.

En el mismo comedor, en otra mesa, había tres parejas, al parecer de fuera de Euskadi. Ordóñez solía ir a comer a dicho restaurante unas tres veces al mes, por lo que la hipótesis más fiable es la de que ayer le siguieron para ver dónde iba a comer y luego asesinarlo, hipótesis que fue corroborada por el concejal de Servicios Sociales, también del PP, Roberto Fernández. Ordóñez no llevaba escolta en el momento del atentado.

UN ÚNICO CASQUILLO.— El testimonio de la cuarta persona que acompañaba a Ordóñez en la comida aporta nuevos datos. Según este testimonio, en un primer momento entró en el bar un joven que vendía a los presentes postales e instantes después entró otro con un chubasquero rojo que fue el que disparó contra el líder «popular». Esta mujer, que ha trabajado en la organización de conciertos musicales en colaboración con distintas concejalías, confesó que todo fue muy rápido y que ni el propio Ordóñez pudo darse cuenta de la acción terrorista.

En una primera inspección, la Ertzaintza encontró un único casquillo de bala marca 9 milímetros *Parabellum*, munición empleada por la organización ETA en sus atentados.

Y al levantar el cadáver, la Policía Autónoma se percató de que Gregorio Ordóñez llevaba una pistola para la que tenía licencia y permiso por medidas de seguridad.

Los empleados del bar «La Cepa», atemorizados por los nervios, avisaron inmediatamente a la Policía Autónoma. En pocos minutos llegaron al lugar una ambulancia medicalizada de la Cruz Roja, cuyo facultativo certificó el fallecimiento de Ordóñez, y agentes de la Ertzaintza, que acordonaron la zona.

Ya en el interior del bar, efectivos de la Policía Autónoma tomaron declaración a los acompañantes de Ordóñez y a las personas que se encontraban en el bar (camareros y empleados), mientras que acudían a las inmediaciones el gobernador civil de Gipuzkoa, Juan María Jáuregui; el alcalde de



El líder «popular» comía con sus dos secretarios y una amiga en el «reservado» del bar-restaurante «La Cepa» **El atentado** se produjo a las 15.25 horas y en otra mesa estaban comiendo otras 6 personas

«No me podía creer que era Ordóñez»

Xabier Albistur fue el primer político que llegó al bar «La Cepa»

J. P. HUERCANOS

SAN SEBASTIÁN.— «No me podía creer que Gregorio Ordóñez estaba tendido en el suelo sin vida». Xabier Albistur, ex-alcalde de San Sebastián, fue el primer político que se acercó al bar «La Cepa» tras el atentado. «No he reaccionado hasta que ha pasado un buen rato», afirmó Albistur, que se encontraba en el restaurante «Urbano», situado a escasos metros de «La Cepa», cuando se enteró de lo ocurrido. «Una periodista me ha avisado y he salido corriendo hasta el bar, donde me he encontrado con el cuerpo de Gregorio y he podido consolar a los que se encontraban con él».

Momentos después, la gente comenzó a congregarse en la calle 31 de Agosto, detrás del cordón policial que mantuvo la Ertzaintza a ambos lados del bar «La Cepa», situado en el número 7 de esta popular calle de la Parte Vieja de San Sebastián.

Indignación, sorpresa y confusión eran las notas predominantes antes en la zona colindante con el lugar del atentado. El silencio pesaba en el ambiente, sólo enturbiado por los comentarios indignados de algunos de los presentes. «Esto no hay quien lo entienda, es increíble».

Las dos concejales del Partido Popular del Ayuntamiento de San Sebastián, Elena Azpiroz y Carmen Nagel, compañeras del fallecido Ordóñez, fueron las primeras personas en salir del bar «La Cepa», una hora después del atentado, entre muestras de dolor.



Las dos concejales del PP, junto a otras personas, son consoladas en el exterior del restaurante.

JUAN CARLOS RUIZ

La indignación era el denominador común en el lugar de los hechos

● «Esta es la calle de la muerte»

afirmaban algunos vecinos

presentes

tendido en el suelo».

Gregorio Ordóñez, que según vecinos y clientes habituales de los establecimientos de la zona, frecuentaba el bar «La Cepa» y otros colindantes, a donde solía acudir los mediodías después de salir del Ayuntamiento.

Una mujer, que se encontraba comiendo junto con otros amigos en la otra mesa ocupada del

comedor, afirmó: «He escuchado unas detonaciones y primero he pensado que era una bomba, pero después me he dado cuenta, por los gritos, de que había una persona muerta». Esta testigo, afirmó igualmente: «Ha sido tan rápido que nos ha costado reaccionar, hasta que un hombre de otra mesa ha gritado pidiendo una ambulancia».

Rafael Larreina, secretario de Comunicación de la Ejecutiva de EA, que se personó en el lugar de los hechos, manifestó: «Este trágico hecho demuestra que las personas que cometen estos atentados, así como las que lo respaldan, no tienen nada de demócratas ni de abertzales, porque no

respetan la voluntad de nuestro pueblo ni la libertad de expresión».

Mientras tanto, la gente que se encontraba en la calle mostraba su estupor. «Aquí no se salva nadie», afirmaron los congregados en torno al bar. «Esto no tiene nombre». «Esta es la calle de la muerte», afirmaban algunos, en relación a los otros dos atentados ocurridos en esta misma calle. «Esto ha sido como lo de Santamaría, a Gregorio ya sabían donde encontrarle».

San Sebastián, Odón Elorza; el diputado del PP en el Congreso, José Eugenio Azpiroz, y su hermana, la concejal del PP en San Sebastián, Elena Azpiroz, visiblemente afectada por el atentado.

Otras autoridades que llegaron de inmediato al lugar fueron el jefe de la Guardia Municipal de San Sebastián, Mikel Gotzon Santamaría, el diputado general de Gipuzkoa, Eli Galdos y el responsable de comunicación de la ejecutiva de Euzko Alkartasuna Rafael Larreina, acompañado por el presidente de EA en Guipúzcoa, José Julián Irizar.

PLENO EXTRAORDINARIO.— El cadáver de Ordóñez permaneció en el interior del bar hasta las 17.10 horas cuando el médico forense y la titular del Juzgado de Instrucción número 4 de San Sebastián, María Victoria Cinto, ordenaron el levantamiento del cuerpo, que fue trasladado al cementerio de Polloe, donde se le realizará la autopsia.

El alcalde de San Sebastián, Odón Elorza, personado en el lugar, convocó momentos después a todos los grupos municipales con carácter de urgencia a un pleno extraordinario que se celebró a las 20.30 horas de la noche de ayer. Antes se reunía la Junta de Portavoces del Consistorio que también condenaba el atentado.

El presidente del PP, José María Aznar, y el secretario general de este partido, Francisco Alvarez Cascos, acudieron durante la noche de ayer a San Sebastián para visitar la capilla ardiente y a la familia del fallecido.

Según fuentes municipales, Gregorio Ordóñez había dejado de llevar pistola hacía escasas fechas. Acostumbraba a llevar escolta pero sólo cuando era avisado desde el Gobierno Civil. El propio Roberto Fernández, compañero de partido del fallecido y concejal de Servicios Municipales, aseguró ayer que para cometer este atentado «a Gregorio le habían seguido, porque acostumbraba a almorzar en otros restaurantes como el «Trapos», el «Urbano» o el «Gandarias»».

Se da la circunstancia de que en la misma calle, la organización terrorista ETA asesinaba a José Antonio Santamaría «Tigre» el 19 de enero de 1993, víspera de la fiesta grande de la ciudad cuando cenaba en la sociedad Gaztelupe, a escasos 40 metros del lugar donde murió asesinado ayer Gregorio Ordóñez. Otro atentado mortal se produjo a finales de agosto del 94, en el que perdió la vida el empresario Juan Manuel Olarte «Plo-mos» en el interior de la sociedad Unión Artesana.

La última acción terrorista registrada en Gipuzkoa se produjo en Lasarte. Un individuo encapuchado disparaba el 15 de diciembre un único tiro sobre la cabeza del sargento jefe de la Brigada de Investigación de la Guardia municipal de San Sebastián, Alfonso Morcillo, cuando éste salía de su domicilio para coger el coche particular que le trasladaría a su trabajo en Donostia.

En aquel atentado, la Policía Autónoma también recogía un único casquillo de bala marca 9 milímetros Parabellum y el *modus operandi* fue similar al empleado en los tres atentados cometidos en las proximidades de la calle 31 de agosto.

A las 16.35, la juez María Victoria Cinto, del juzgado de Instrucción número 2, a través del cordón policial y se personó en el bar, de donde salió veinte minutos después, tras el levantamiento del cadáver. Mientras tanto, la gente se acercaba progresivamente y preguntaba con estupor: «¿Es verdad que han matado a Ordóñez?» Después de que la Juez saliera del bar, el alcalde de la ciudad, Odón Elorza, junto con otros representantes políticos municipales, rodearon el cadáver,

que salió en una camilla envuelto en sábanas, hasta que fue introducido en el furgón fúnebre.

Inmediatamente después, el bar fue clausurado por miembros de la Ertzaintza y una comitiva formada por el alcalde y algunos concejales municipales, se dirigieron al Ayuntamiento de la ciudad.

Un camarero del bar «La Cepa», que salió del local momentos después, declaró: «Nosotros apenas nos hemos enterado de lo ocurrido, cuando nos hemos dado cuenta, se encontraba ya

El «Donosti», el comando más operativo que tiene ahora ETA

A pesar de la caída de numerosos colaboradores, se ha podido mantener desde que fue reconstituido en 1991

CARLOS ETXEBERRI

SAN SEBASTIÁN.— Un liberador del «comando Donosti» fue el autor del asesinato del concejal del PP, Gregorio Ordóñez, según la tesis que manejan fuentes de la lucha antiterrorista.

La importancia política que tiene el asesinato del líder «popular» y la convulsión originada, pone de relieve que la acción terrorista estaba

perfectamente planificada, con lo que difícilmente pudieron participar miembros «legales» sin experiencia.

La sangre fría puesta de relieve por el autor del asesinato, que tuvo que atravesar todo el bar, donde comía Ordóñez, para colocar la pistola en su cabeza, pone de relieve una experiencia que pudiera haberse ejercitado en otros atentados.

El autor del asesinato

de Ordóñez podría ser el mismo que, hace más de un mes, mató al guardia municipal Alfonso Morcillo, según fuentes policiales.

Se da la circunstancia, de que hace dos años, a 40 metros del bar donde murió Ordóñez, ETA mató al empresario José Antonio Santamaría, cuando se encontraba en la sociedad «Gaztelupe».

En agosto pasado, Juan Manuel Olarte fue

asesinado en la Unión Artesana, que se halla situada en línea recta a 100 metros de distancia.

El «comando Donosti» es uno de los pocos que mantiene operativo ETA en la actualidad, ya que fue reconstituido, tras su desarticulación en 1991.

A pesar de la detenciones de grupos satélites, el «comando Donosti» se pudo recomponer y tuvo su gran prueba de fuego con el secuestro de

Julio Iglesias.

La detención hace unos meses del etarra Kepa Pikabea, participante en el secuestro, tuvo como resultado la caída de varios colaboradores, sin que afectara a su núcleo.

De la misma forma, la detención del dirigente etarra Alberto López de Lacalle, «Mobutu», se saldó con el arresto de, al menos, 10 personas relacionadas con ETA.